

ENTREVISTA - VOZ AUTORIZADA

Carlos Saavedra: “Somos una universidad que avanza en desarrollo científico y tecnológico, así como también en la consolidación de las comunidades”

Para el rector de la Universidad de Concepción, el proceso de modernización y profesionalización de la gestión universitaria es uno de los grandes desafíos que tienen las instituciones de educación superior.

Por: **Polo Ramírez**

“Estamos comprometidos con atender las necesidades inmediatas de los territorios y del país a través de la innovación, y fortalecer los espacios de reflexión y análisis crítico.”



Foto: U. de Concepción

Con 105 años de historia, la Universidad de Concepción (UdeC) se ha consolidado como una de las instituciones más influyentes de la educación superior en el país. Enfrentando los retos que plantea un sistema en transformación, la universidad avanza en modernización, sustentabilidad y la incorporación de nuevas tecnologías, mientras mantiene su compromiso con las comunidades del Biobío y Ñuble, regiones que han marcado su identidad.

En esta conversación, el rector **Carlos Saavedra** analiza los desafíos actuales de la universidad, como el impacto de la gratuidad y la regulación de aranceles, la evolución de los programas académicos y el desarrollo de una estrategia de inclusión que fomenta la participación femenina y la diversidad cultural. Además, comparte su visión para los próximos años, donde la UdeC busca equilibrar su tradición académica con las demandas de un mundo cada vez más complejo.

¿Cómo definiría el momento que está viviendo la universidad y cuáles son los principales desafíos que enfrenta?

La Universidad de Concepción está en un momento de consolidación y renovación. Hemos trabajado en modernizar nuestras políticas, profesio-

nalizar la gestión universitaria y construir una estructura que garantice la sustentabilidad a largo plazo. Esto incluye la incorporación de sistemas de información, el fortalecimiento de los cuerpos directivos y los sistemas de gestión globales. Esto asegura la sustentabilidad, refuerza los cuerpos académicos y enfrenta desafíos como la acreditación y el crecimiento institucional. Hoy día estamos cerrando procesos de negociación colectiva y los sindicatos han reconocido esa profesionalización de la gestión, lo que nos permite avanzar junto a toda la comunidad.

Hay un desafío importante y que ha sido muy difícil para otras universidades, que es el económico y financiero. ¿Cómo está la universidad en términos de apoyo a los estudiantes, como la gratuidad y otras ayudas, tanto del Estado como de la institución?

La distribución socioeconómica de nuestros estudiantes refleja la misma del país. El 65% está financiado por el Estado a través de la gratuidad, el 20% aporta directamente las familias, el 15% recibe becas y el 7,5% usa el CAE. La mayoría de nuestros estudiantes provienen de las regiones de Biobío y Ñuble, con un 10% de regiones cercanas.

Esto ha permitido a la universidad mantener una estabilidad económica.

En 2023, logramos renovar nuestra acreditación por 7 años, lo que incluyó una proyección de ingresos hasta 2027. La regulación de aranceles, impulsada por el gobierno, es clave para resolver una desigualdad histórica, ya que cuando se implementó la gratuidad, nuestra universidad tenía los aranceles congelados, lo que nos colocó un 30% por debajo de otras instituciones con la misma acreditación. Con la regulación, 46 de nuestras 90 carreras estarán ajustadas a estos aranceles para 2025, lo que resuelve este problema.

Actualmente, en Chile hay 1.200.000 personas matriculadas en pregrado, lo que representa un aumento del 2,2% con respecto a 2023. ¿Se están tomando medidas para garantizar que este incremento no comprometa la calidad educativa? ¿Qué acciones está implementando la UdeC para abordar este desafío?

Nuestra prioridad es mantener la calidad educativa. En la UdeC, contamos con tres niveles de formación: la universidad, el Instituto Profesional Virginia Gómez y el Centro de Formación

Técnica Lota Arauco. En conjunto, suman cerca de 40.000 estudiantes, pero hemos optado por limitar el aumento en pregrado, enfocándonos en áreas emergentes y en revisar la duración de las carreras.

El crecimiento más significativo está en el posgrado y la formación a lo largo de la vida. Estos programas, que están abiertos a toda la población, no necesariamente requieren títulos previos y están orientados al perfeccionamiento profesional.

Además, de orientarse hacia estos ámbitos, está la internacionalización del postgrado, con 37 programas de doctorado, incluido uno en consorcio con universidades locales en inteligencia artificial aplicada al sector público y privado. Este programa refleja nuestra apuesta por liderar en áreas estratégicas de alto impacto.

¿Dónde se encuentran los desafíos más fundamentales de la educación superior? ¿En la tecnología? ¿En la demanda laboral?

Estamos preparando a nuestros estudiantes para un mundo donde la

55 de 103
 nuevos doctores fueron mujeres

inteligencia artificial, la robotización y la sensorización son protagonistas. En enero lanzaremos un programa de pensamiento computacional y programación, abierto a estudiantes de pregrado y posgrado. Este programa ofrecerá niveles desde principiante hasta avanzado, y quienes lo completen podrán obtener un minor en estas habilidades.

Además, hemos iniciado la actualización de las carreras de ingeniería, reduciendo su duración a cinco años. Este cambio, que culminará en 2025, no solo responde a las necesidades del mercado laboral, sino que también permite articular mejor las carreras con los programas de posgrado.

En octubre se graduaron 103 nuevos doctores, de los cuales 55 fueron mujeres, lo que es llamativo. ¿Cómo se proyecta esto en términos de diversidad e inclusión para el resto de la universidad?

Fue una gran satisfacción ver que el número de mujeres que obtienen doctorado supera al de hombres y que esta tendencia se mantendrá. En nuestras políticas de inclusión y perspectiva de género, destacamos el programa Más Mujeres UdeC, que busca abrir oportunidades en carreras STEM y otras áreas masculinizadas, aumentando la participación femenina. El 53% de estudiantes de pregrado son mujeres, pero seguimos trabajando en fortalecer la presencia femenina en áreas específicas.

También contamos con el programa Includec que apoya la inclusión no solo de género, sino también de

personas con discapacidades, ofreciendo formación adecuada y oportunidades de posgrado con ajustes especiales. Además, en posgrado, un tercio de los estudiantes de doctorado son extranjeros, lo que enriquece nuestros programas con diversidad cultural. Esta multiculturalidad se refleja en las actividades académicas y extraprogramáticas, que enriquecen tanto la investigación como la vida universitaria, permitiendo un intercambio cultural que antes era imposible.

Para la próxima década, ¿cómo proyecta el futuro de la Universidad?

Nuestra visión combina el desarrollo científico y la innovación tecnológica, pero también la consolidación de las comunidades para la próxima década. Abrimos la carrera de teatro, como un acto de reparación de la universidad, con una gran demanda. Este proyecto, iniciado en 1973, aportó mucho a las artes escénicas y la filmografía del país, con nombres como Jaime Vadell y Delfina Guzmán. Uno de los desafíos es fortalecer las humanidades. También hemos planteado avanzar en distritos de innovación en Concepción, Chillán y Los Ángeles, en colaboración con empresas regionales y nacionales, para expandir la matriz productiva a partir del conocimiento. La Udec está comprometida con este doble enfoque: atender las necesidades inmediatas de los territorios y del país a través de la innovación, y fortalecer los espacios de reflexión y análisis crítico. Queremos mantener una visión equilibrada y completa de la universidad.

LA HISTORIA DE UN COMPROMISO CIUDADANO

La Universidad de Concepción nació en 1921 “para la otra mitad de Chile”, en palabras de su rector fundador, Enrique Molina Garmendia. Este proyecto rompió con el centralismo educativo al crear una institución comprometida con democratizar el acceso a la educación superior en regiones. Desde sus inicios, adoptó el modelo humboldtiano, integrando enseñanza e investigación, e implementando el concepto de “profesores full-time”, dedicados exclusivamente a la academia y la generación de conocimiento.

Este enfoque permitió hitos como la creación de Ingeniería Metalúrgica en 1961, que, según el rector Carlos Saavedra, “fue uno de los fundamentos para iniciar el proceso de nacionalización del cobre al demostrar que como país teníamos las condiciones y los profesionales para llevar adelante la conducción independiente de su producción”. Con profundas raíces en Biobío y Ñuble, la UdeC trasciende su origen regional para liderar el desarrollo cultural, científico e industrial del país.